



SANTACRUCEROS POR EL MUNDO



A Santa Cruz de la Zarza. MI PUEBLO

Ante todo gracias a Pilar Martínez que al volver a mi pueblo hace unos días me sugirió escribir algo (quizas para cubrir espacios) y digo gracias porque esto me sirve par espresar lo que realmente amo a mi pueblo Santa Cruz de la zarza, del cual hablo siempre con orgullo hallá donde esté, el mundo es grande y vivir sin olvidar tu origen es una cosa muy bella y como no soy escritor ni tengo talento para esto permitidme decir quien soy.

Me llamo Vicente García García nací en la (antes) cuesta de la polla, ahora Calle Velsinia 28, hijo de Anastasia y Joaquín, a mi familia nos llaman «los monjos», y todavía no se porque, al nacer fui trillizo, ahora despues de 63 años, me quedan Isidro, Julián, Paco y Rosario mis hermanos.

Lo primero que hago al llegar al pueblo es recorrerlo andando todo, viendo los cambios que a veces me alegran y con frecuencia me entristecen.

En la calle Mayor miro a lo que era mi escuela, después biblioteca y ahora no se qué, donde me enseñaba D. Victor Haro, el maestro que mas ha influido en mi vida (mi hijo se llama Victor) en honor a este hombre. Tambien eran maestros D. Ángel y D. Félix Avia que después fue alcalde.

Fui Monagillo con D. Andrés en la parroquia de San Miguel y hacía mis pinitos de aprendiz en la Imprenta de Paco, estaba encima de la Posada de la Plaza, todo esto yendo a la escuela y haciendo peyas para ayudar a mi padre en el campo, era bastante pillito dicen. Con Julio Molina Hurtado y Ángel Pinto López conseguimos dejar casi sin bombillas con el tirachinas a las principales calles del pueblo, lo que nos costó dormir una noche debajo del Reloj del Ayuntamiento y la consiguiente paliza de mi Madre.

Mi recuerdo de las fiestas es mi tesoro: La cucaña, las carreras, el toro de fuego, los toros, el baile «donde no podíamos entrar pero nos colabamos»

donde estaba el casino, donde luego tuvo Susi un bar, y sobre todo la pólvora, a la que tenía pánico, cuando se oían los primeros cohetes mi madre me preparaba un cantero de pan y una onza de chocolate, porque sabía de mi miedo y volvía a casa con la excusa de la merienda o cena temprana.

Siempre quise ver mundo, algo que les recomiendo a los jóvenes y más si no tienen trabajo, el mundo es grande y no sabes lo que te espera.

Vas a conquistarlo y terminas conquistado, este deseo me llevó a aprovechar la ocasión y ir a Londres con trece años, algo que para siempre cambió mi vida, salí de Santa Cruz un crío y volví a los dieciséis años un medio hombre un poco crecido, frase de mi madre «este no es mi hijo me lo han cambiado».

En Londres, entre otras muchas, vi la película *Cinema Paradise*, y lo primero que hice al volver fue ir a ver y recordar donde estaba el cine de los caños (en donde siempre bebo agua) del tío Pepe, y el del tío Boni, donde como en la película esa, ayudaba a proyectarlas para poder verlas gratis y aprender algo (cuando tenia 10 años creo) recuerdo que la gente se llevaba las sillas de casa y arriba en general era lo mas barato.

Volví de Londres y empecé mi profesion (Hostelería), botones en el Hotel Fenix Hermosilla, 2-Madrid.

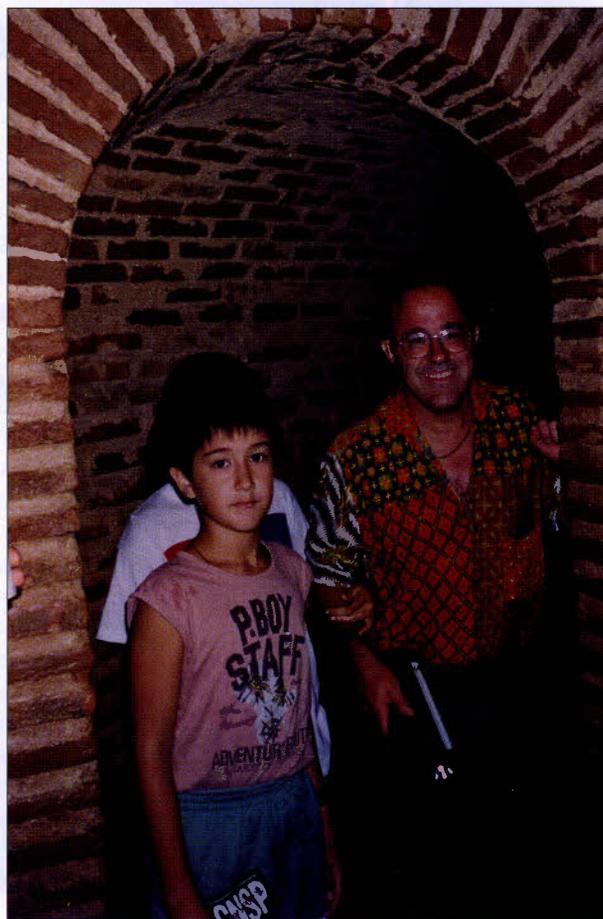
Al empezar a trabajar, empieza otra epoca, viajes dentro de España, etc., pero siempre volviendo a MI PUEBLO al menos dos veces al año.

Hice la Mili Voluntario C.L.P. paracaidista

siguiendo los pasos de mi primo Luis «el Joto» y después de licenciarme, me fui a Londres y empecé a ver mas y mas mundo.

En Italia gané un campeonato europeo de mi profesion (hostelería) y me volvió a cambiar la vida, dentro de varias ofertas de trabajo surgió Tokyo, y acepté, en esos momentos mi novia era Japonesa (casualidad) y decidí venir a ver este pais donde ahora vivo, siguiendo mi costumbre de volver al pueblo una o dos veces al año algo que nunca dejaré de hacer.

A los dos años, 1977, decidí poner mi negocio aqui TOKYO, no habia nada, nada español, excepto varios curas, algunas monjas, banqueros y diplomaticos. TOKYO posiblemente la ciudad más grande del Mundo y me dije: aquí se conocerá mi pueblo. Empecé «El Castellano» un pequeño Restaurante Español, el primero



Colaboraciones



en Japón, tan español que hasta el agua es de España, todo, todo es de mi tierra y principalmente Castellano, Pistos, Pepitorias, Calderetas, Guisos, Pucheros, Chorizos, Jamones, Quesos música, etc.

Llevo 34 años ya con el y seguiré hasta que Dios quiera, me ha dado miles de satisfacciones el ser durante años el único (ahora hay varios), ha hecho que pueda dar a conocer muchos aspectos de mi País Culturalmente, no sólo gastronomía, costumbres, tradición, etc.

Y este año, en Marzo, llegó el Terremoto, algo que no le deseo a nadie pero al mismo tiempo sí. Contar se puede contar mucho pero en tiempo de fiestas hay que leer lo bueno como la gente hacía lo posible por hacer vida normal para animarse y darse moral, no robos, no saqueos, nada de nada, no llantos, no voces, no peleas, no faltas al trabajo, voluntarios para ayudar a limpiar y reconstruir a miles, algo extraordinario que me gustaría que vieran los jóvenes para que vean que las condiciones de

un país, buenas o malas, las hace el pueblo, la gente, los de abajo hacen a los de arriba mejorar.

Espero no haber sido pesado principalmente me he dejado de llevar por mi amor a todo el pueblo por mi deseo a que me conozcais y sepais que en Tokyo vive un SANTACRU-CERO de los que pregonan con orgullo soy castellano, soy español, soy de mi pueblo Santa Cruz de la Zarza

Un abrazo

Vicente García García.

A continuación reproducimos una entrevista a D. Vicente Publicada en EL DÍA digital.es, el 27-7-2011

Vicente García, el toledano que vivió en primera persona el terremoto de Japón, desde su restaurante de Tokio, ha vuelto a España, tres meses después, para ver a su familia de Santa Cruz de la Zarza y para saludar al único medio de comunicación a nivel nacional que realmente contó la verdad sobre lo que estaba pasando en Japón, sin morbo, sin sangre y sin vísceras por el suelo, EL DÍA de Toledo, algo que agradeció personalmente ayer Vicente García por nuestra contribución a lograr la tranquilidad de parte de las 1.200 familias españolas que tienen algún ser querido en la zona afectada.

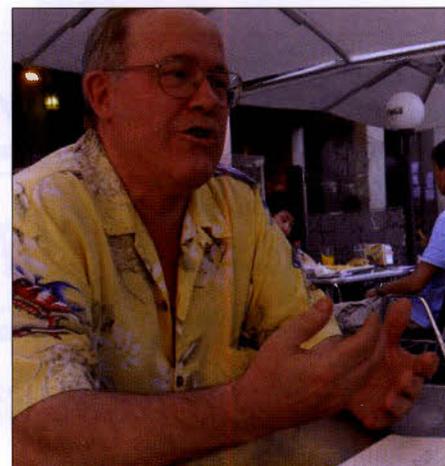
Vicente García es una de esas personas que mira a los ojos cuando habla, una persona que tiene una filosofía de vida y que la lleva adelante con todas las consecuencias, un hombre que pese a que no es capaz de pasar más de tres meses sin venir a su tierra, a su casa, asegura que "hoy por hoy no creo que me instale en España para vivir de forma habitual. Me he enamorado de Japón y allí me quedaré".

Evidentemente no cabe otra posibilidad que buscar una argumentación, ¿porqué?, para asegurar "el castellano" como le conocen todos en Japón que, "después de treinta años allí creía que conocía a la sociedad japonesa, pero después de ver el comportamiento que tuvieron durante el terremoto y los días y semanas después, me di cuenta de que realmente no les conocía. Ha sido increíble el comportamiento que han tenido y como se sobreponen a las catástrofes y desgracias".

No era un temblor más

Recuerda que el día del terremoto, al principio, todos pensaron que se trataba de un temblor más, uno entre los muchos que viven a lo largo del año. Cuando observaron que la tierra, pasados los cinco o seis segundos habituales no dejaba de zarandearse, es cuando comprendieron que "algo excepcional está pasando". Después de los "dos minutos más largos de mi vida; bajé a la calle esperando encontrarme una ciudad por los suelos" y cual fue su sorpresa cuando vio que "todo estaba como antes, no se había venido abajo nada". Fue en ese momento cuando se inició una cura de humildad para todas las personas "extranjeras" que vivían en Japón. Insiste en que "era espectacular el ver como las principales ciudades del país no estaban colapsadas y las que habían vivido más intensamente el tsunami, como unos días más tarde ya estaba todo en marcha".

En el momento en el que realmente cambió su concepción sobre la vida fue cuando vio que los teléfonos móviles no funcionaban al coincidir 120 millones de personas al mismo tiempo telefoneando a sus respectivas familias para informarles de que estaban bien, algo que obviamente motivó que se vinieran abajo las líneas, eso sí, la banda ancha del Gobierno no falló en ningún momento y, por tanto, las cabinas telefónicas era la única forma de poder informar. Para sorpresa de Vicente García "vi como había una cola de cuarenta o cincuenta personas esperando pacientemente su turno. Marcaban y decían 'cariño estoy bien. Tranquilízate' y en lugar



de hacer una segunda llamada a los padres o hijos, colgaban el teléfono y se volvían al final de la cola para dejar al que estaba detrás de ellos que también pudieran tranquilizar a su gente". Insiste en que "eran consciente de que la misma inquietud que tenía yo, la tenían ellos y por ese motivo no se enrollaban hablando. Fue una lección magistral la que nos dieron".

No menos espectacular fue el hecho de que "en esas horas de incertidumbre, cuando nadie sabía qué es realmente lo que había pasado, no hubo altercados, no hubo robos, no pasó absolutamente nada" para recordar como anécdota que "a uno de mis cocineros le quitaron la bicicleta que tenía en la calle y dos días después se la devolvieron. No fue un robo, simplemente fue una persona que tenía que volver deprisa a su casa y la tomó prestada por 48 horas. Estas cosas en España no pasan y lamentablemente creo que nunca pasarán" y fruto de ello es por lo que Vicente García se ha enamorado de Japón. ■